lemne y enérgico protesta contra la iniquidad de los sacrílegos expoliadores, censura la apatia de los que, pudiendo y debiendo venir en auxilio del gran Pontífice, le abandonan; esa nacion excita, en fin, á todos los gobiernos á que, poniéndose de acuerdo, acometan la gran cruzada de la Edad moderna, rompan las cadenas con que los modernos paganos aprisionan al moderno Pedro, le restituyan la santa libertad y el libre ejercicio del poder temporal y espíritual de que ha sído tan cobarde como villanamente despojado; reivindiquen los Estados que á la Iglesia han sido robados, y libren á Roma de la tirania y de la impiedad que en ella se han entronizado. El Estado que acomete esta gloriosa empresa; el Estado que enarbola la enseña santa de la Cruz, no es un Estado de Europa; no es una monarquia que se llame, como vanamente se llaman muchas de Europa, cristianisima, fidelisima, apostólica ó católica; no es un Estado temible por sus fuerzas materiales, por sus ejércitos belicosos, por sus máquinas de destruccion; es un Estado reducido; pero es un país poderoso, fuerte, fecundo por la práctica de sus virtudes, por la santidad de sus costumbres, por la integridad de su fé y por su heróismo católico; es, en fin, una república católica; la república del Ecuador.

» ¡Honor y gloria, y plácemes, y bendiciones al gefe y al gobierno de la república del Ecuador, que, intérpretes fieles de las creencias y de las aspiraciones de sus súbditos, vienen los primeros en auxilio del Pontífice perseguido, de la Iglesia oprimida, de la Religion ultrajada y de Roma invadida por huestes mas dignas de la maldicion de los hombres que los caballos y las huestes del feroz Atila! »

La prensa católica francesa no pagó ménos tributo

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

de admiracion al valiente defensor de la Iglesia. *L'Univers* lo cita como ejemplo á la asamblea de 1871, que elegida para hacer la monarquia, se deslizaba hácia la república, y la propuso que imitase por su fé á ese Estado del Ecuador, « el único católico, el único que se vale del derecho de un país libre para protestar contra la violacion del derecho de gentes; el único que hace oir á la córte de Florencia el firme lenguage de la justicia que está valiendo hoy á su presidente las felicitaciones del mundo entero. »

En medio de los insultos que le fueron prodigados por los périódicos revolucionarios, Garcia Moreno se regocijó de haber dado, por decirlo asi, voz á la conciencia pública; pero su corazon se desbordó literalmente de gozo cuando supó que su protesta habia por gran manera consolado y fortalecido al cautivo del Vaticano. A la lectura de esta enérgica reprobacion de los sacrílegos apóstatas que le habian hecho traicion, Pio IX exclamó : — « ¡Ah, si este fuese un rey poderoso, el Papa tendria un apoyo en este mundo! » El 21 de Marzo de 1871 envió al Presidente este Breve de felicitation y gratitud : « A los numerosos y magníficos testimonios de piadosa adhesion que nos habeis dado en el cumplimiento de los deberes de vuestro cargo, habeis añadido una prueba espléndida de fidelidad á la Sede Apostólica y á nuestra humilde persona. En un tiempo desastroso para la santa Iglesia, no habeis temido condenar públicamente con aplauso de todos los corazones honrados, la usurpacion de nuestro poder temporal que hombres ingratos y pérfidos acaban de perpetrar. Este acto de energia nos ha consolado soberanamente, en medio de las aflicciones que nos abruman; por lo cual hemos resuelto, en testimonio de nuestra afectuosa benevolencia, y

para estimularos á nuevos actos de generosidad hacia la Iglesia católica, de nombraros como os nombramos, en efecto, por las presentes Letras, caballero de primera clase de la órden de Pio IX. Admitido en esta ilustre corporacion, podreis llevar en adelante la gran cruz de esta órden y gozar de todas las distinciones y privilegios con que la hemos enriquecido. »

Pio IX estaba bien inspirado : no podia encontrar un corazon mas valiente ni mas católico para colocar sobre él la cruz de caballero. Garcia Moreno dió gracias al Papa con efusion de ánimo. No se creia digno de tal honor, pues le parecia muy natural haber cumplido el que llamaba deber de su cargo. « Si el último de los ecuatorianos, dijo al congreso de 1871, hubiese sido vejado en su persona ó en sus bienes por el mas poderoso de los gobiernos, habriamos protestado altamente contra este abuso de fuerza, como el único medio que les queda á los Estados pequeños para no autorizar la injusticia con la humillante complicidad del silencio. No podia, pues, callar cuando la usurpacion del dominio temporal de la Santa Sede y la consiguiente destruccion de su libertad é independencia en el ejercicio de su mision divina, habian violado el derecho, no de uno, sino de todos los ecuatorianos, y el derecho mas elevado y mas precioso, el derecho de su conciencia y de su fé religiosa [1]. »

La protesta no era mas que el cumplimiento de un deber extricto : era preciso al nuevo caballero para justificar su título á sus propios ojos, un acto de generosidad mas significativo y espontáneo, y la usurpacion del poder temporal le dió nueva ocasion para él.

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 278.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

Despojado el Papa de sus Estados y por consecuencia de sus rentas, quedaba por el hecho mismo, reducido á la mendicidad. Para atender á los gastos de su inmensa administracion, los católicos habian creado la obra del dinero de San Pedro, sostenida por la caridad de los particulares. Garcia Moreno se preguntó á si propio ¿por qué el gobierno, en su cualidad de católico, no habia de enviar su óbolo al Papa, lo mismo que las familias, lo mismo que los fieles¿ En el congreso de 1873, despues de haber puesto en claro la restauracion del Ecuador bajo la influencia del catolicismo, la prosperidad de la hacienda y la necesidad de multiplicar los misioneros en las riberas del Napo, formuló terminantemente su proposicion :

« No menos impuesto, dijo, es el deber que tenemos de socorrer al Padre Santo, mientras esté despojado de sus dominios y rentas, para lo cual podeis destinar el diez por ciento de la parte del diezmo concedido al Estado. Pequeña ofrenda será, pero al ménos probaremos con ella que somos hijos leales del Padre comun de los fieles y lo probaremos mientras dure el efímero imperio de la usurpacion triunfante.

« Pues que tenemos la dicha de ser católicos, seámoslo lógica y abiertamente; seámoslo en nuestra vida privada y en nuestra existencia política, y confirmemos la verdad de nuestros sentimientos, con el testimonio público de nuestras obras.

« En cualquier tiempo esa debe ser la conducta de un pueblo católico; pero ahora, en tiempo de la guerra espantosa y universal que se hace á nuestra religion sacrosanta; ahora que la blasfemia de los apóstatas llega aun á negar la divinidad de Jesus, nuestro Dios y Señor, ahora que todo se liga, que

todo conspira, que todo se vuelve contra Dios y su Ungido, saliendo del fondo de la sociedad trastornada un torrente de maldad y furor contra la Iglesia y contra la sociedad misma, como en las tremendas conmociones de la tierra surgen de profundidades desconocidas, rios formidables de corrompido cieno; ahora esa conducta consecuente, resuelta y animosa es para nosotros doblemente obligatoria; pues la inaccion en el combate es traicion ó cobardia. Procedamos, pues, como sinceros católicos con fidelidad incontrastable, y felices, mil veces felices, si en recompensa, conseguimos que el cielo continue prodigando sus bendiciones sobre nuestra patria; y mas feliz yo, si merezco ademas el odio, las calumnias y los insultos de los enemigos de nuestro Dios y de nuestra fé [1]. »

Electrizado con la sublimidad de estos sentimientos, el congreso votó el proyecto, despues de haber expuesto diferentes oradores las razones de derecho natural y divino que obligaban á las naciones católicas á sostener al Sumo Pontifice :

« Lo mismo que cada nacion debe subvenir á las necesidades del Estado, cada Estado, parte de esa inmensa asociacion que se llama la Iglesia, debe proveer á las necesidades del gefe que la rige. Por lo demás, el Ecuador está obligado á ello tanto por gratitud como por justicia; pues el diezmo pertenece entero á la Iglesia, y sólo por la generosidad de la Santa Sede el Estado puede apropiarse una parte de él. En fin, el Ecuador debe dar testimonio de su reconocimiento al magnánimo Pontífice, que cuando el terremoto de Ibarra, acudió generosamente á socorrernos, como lo hace siempre que se trata de aliviar

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 301-302.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

un grande infortunio. » Bajo el imperio de estas consideraciones, el congreso señalo al Papa á titulo de donativo nacional, una cantidad de diez mil pesos, « mezquina ofrenda de nuestra pequeño república, decian los representantes al delegado apostólico, que os suplicamos tengais la bondad de ofrecer al inmortal Pio IX de parte de un pueblo que venera sus virtudes y admira su grandeza ». — « Permitidme, señor ministro, contestóel el degado enternecido, que os exprese el homenage de la admiracion que me domina, y os ruegue al mismo tiempo que dejeis de hablar de la pequeñez de vuestra república : porque no son pequeños los Estados que saben elevarse á tanta altura [1]. »

Al recibir el mensage del presidente y el don filial de la república ecuatoriana, el buen Pio IX no se conmovió ménos que su delegado. Su respuesta al Presidente respira la mas afectuosa ternura. — « No sabemos, decia, si nuestras acciones de gracias deben tener por objeto las pruebas de vuestra insigne adhesíon hacia Nos, mas bien que á los favores con que Dios se place en recompensaros. Pues, en efecto, sín una intervencion divina enteramente especial, seria dificil comprender como en tan corto tiempo habeis restablecido la paz, pagado muy notable parte de la deuda pública, duplicado las rentas, suprimido impuestos vejatorios, restaurado la enseñanza, abierto caminos y creado hospicios y hospitales. Mas, si por ello ante todo, es preciso dar gracias á Dios, creador de todo bien, conviene loar tambien vuestra prudencia y vuestro celo, pues sabeis hacer marchar de consuno con tantos objetos encomendados á vuestra solicitud, la

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 351.

reforma de las instituciones, de la justicia, de la magistratura, de la milicia, no olvidando nada que procure la prosperidad pública. Pero sobre todo, os felicitamos por la piedad con que refereis á Dios y su Iglesia el logro de todos vuestros deseos, persuadido de que sin la moralidad, cuyos preceptos enseña y mantiene únicamente la Iglesia católica, no puede haber verdadero progreso para los pueblos. Con razon, pues, habeis impulsado el congreso á la propagacion de nuestra religion santa, y dirigido todos los corazones hacia esta Sede Apostólica, centro de la unidad, y contra la cual se ha desatado la mas horrible tempestad, pidièndoles oportunísimamente que atiendan á nuestras necesidades. Continuad viviendo en esa santa libertad cristiana, confirmando vuestras obras con vuestra fé, respetando los derechos y la libertad de la santa Iglesia, y Dios, que jamás olvida la piedad filial, derramará sobre vos, carísimo hijo, bendiciones mas abundantes aun que las muchas de que hasta ahora os ha colmado [1].

Este elogio detallado de sus actos por la mas alta autoridad que existe en la tierra, espantó la modestia de Garcia Moreno, hasta el punto de abrir su corazon al Papa con los sentimientos de la mas profunda humildad. « Santísimo Padre, decia; no soy capaz de explicar à V. S. la profunda impresion de gratitud que me causó la lectura de su paternal y afectuosa carta del 20 de octubre último. La aprobacion que V. S. se digna dar á mis pobres esfuerzos, es para mi la recompensa mas grande que puedo recibir en la tierra; y por mucho que ellos valieran, ella seria ciertamente superior á cuanto yo pudiera

[1] Breve del 20 de Octobre de 1873.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

merecer. Pero en justicia tengo que confesar que todo lo debemos á Dios, no solo la creciente prosperidad de esta pequeña república, sino todos los medios que empleo, y aun el deséo que Él me inspira de trabajar por su gloria. Mo merezco, pues, recompensa alguna; y mucho temo que Él en el último dia me haga cargo del bien que con los auxilios de su bondad he podido hacer, y que no he hecho. Dígnese, pues, V. S. alcanzarme que me perdone y me salve, que me alumbre y me dirija en todo, y me conceda morir en defensa de la fé y de la Iglesia.

« Gratisimo me es poner en conocimiento de V. S. que el congreso se sirvió aceptar todas las indicaciones que le hice en mi Mensage del 10 de Agosto; y en consecuencia, se han reformado los códigos civil y penal, con arreglo á las observaciones de nuestros Ilustrisimos Obispos; se han designado fondos para promover en el bienio próximo la venida de sacerdotes celosos, para aumentar la dotacion de los curas de montaña, para contribuir á la reedificacion de las Iglesias destruidas y para fomentar las misiones. Asignaron tambien para socorrer à la Santa Sede lo que yo les propuse; y en cumplimiento de esta disposicion, y en cuenta de mayor suma, hice entregar al Señor Delegado Apostólico la pequeña cantidad de diez mil pesos de nuestra moneda. Por último, coronaron la obra dedicando esta república al Divino Corazon de Jesus, nuestro Dios y Señor. En medio de los indecibles sufrimientos que rodean à V. S. en estos infelices tiempos de persecucion y de abandono, le servirá de algun consuelo el saber que, aunque nada somos y nada podemos en el mundo, tenemos por el mayor honor y la mayor felicidad el manifestarnos hijos fieles de la Iglesia católica.

« Ahora perdóneme V. S. la libertad que me tomo en pedirle un gran favor, y es el que cada dia se digne enviarnos desde allá su bendicion apostólica para esta república, para mi esposa y familia, y para mi; pues cuanto mas nos bendice V. S. siento que crece mas mi confianza en Dios, fuente única de todo valor y de toda fortaleza. Mientras V. S. nos bendiga, Dios nos protejerá, y esto es todo lo que desea vuestro muy obediente, amante y humilde hijo. »

Tales eran las relaciones de cordialidad y de perfecta union que existieron siempre entre Pio IX y Garcia Moreno. Pio IX amaba en Garcia Moreno al hombre recto y justo, tenaz adversario de la Revolución. Altivo con el Czar, con Bismarck. con Napoleon, mostrábase lleno de ternura con el gefe de un Estado desconocido, cuyo noble corazon latia de conformidad con el suyo. Por su parte, Garcia Moreno amaba con pasion á aquel héroico Pontífice, siempre en la brecha para defender los derechos de la Iglesia; nuevo Gregorio VII, que en nuestro siglo de indiferencia y racionalismo, tuvó bastante valor y prestigio para imponer el *Syllabus*, organizar una cruzada y celebrar el concilio del Vaticano. Estas dos almas no formaban mas que una en el amor de la verdad íntegra : Pio IX, Obispo de lo interior, predicaba esta verdad; Garcia Moreno, Obispo de lo exterior, se levantaba para prestarle el auxilio de su brazo, y ofrecerle en caso necesario, el sacrificio de su vida. Un dia escribia á uno de los amigos que acababa de ser admitido á la audiencia de Pio IX : « Envidio tu felicidad de haber besado los pies del Vicario de Jesucristo, y conversado con él, á quien amo mas que á mi Padre, y por cuya defensa y libertad daria la vida de mis hijos. »

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Pio IX y Garcia Moreno, esos dos justos del siglo decimonono, han merecido entrambos el honor de participar de la pasion de Jesucristo : el uno fué entregado á los carceleros de la Revolucion, el otro á sus sicarios.